

TIEMPOS OSCUROS PARA EL MEDIO AMBIENTE EN ESTADOS UNIDOS

*Edit Antal**

El desinterés del presidente Trump por el medio ambiente, el cambio climático y la ciencia en general tiene su origen en su profundo desprecio hacia todo lo que tiene que ver con los componentes del *soft power* y su preferencia por el poder duro, la fuerza y las armas. En este panorama se margina la cooperación, la ayuda, la tecnología, y se insiste en la independencia energética basada en la energía fósil en aras del crecimiento económico sin barreras.

Como se sabe, el tema del medio ambiente está íntimamente relacionado con la cuestión de la energía a la que Trump se ha referido desde una perspectiva doméstica e introspectiva. Su verdadero interés se centra en eliminar regulaciones para promover el empleo en la industria energética. En este orden de ideas, enfatiza la industria basada en el carbón, pese a que los expertos advierten que el empleo en este sector ha sufrido al competir con aquellos que utilizan otros recursos más baratos, como el gas natural, así como por la mecanización y la automatización de los procesos.

Esta visión a todas luces tan obsoleta como errónea puede resultar incluso contraproducente, porque la economía verde y la energía limpia ofrecen fuentes de empleos de alto nivel y la oportunidad de desarrollar nuevas tecnologías en energía renovable, lo cual constituye una gran oportunidad de negocios.

Legado ambiental de Barack Obama

Desde su primera campaña electoral, el presidente Obama anunció que pondría en marcha una intensa agenda verde y su aplicación tuvo lugar, en gran medida, durante su segundo mandato, pues durante el primero sus prioridades

* Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, <antal@unam.mx>.

fueron la recuperación económica, los rescates gubernamentales y la reforma en salud. Mientras que durante su primer periodo gozaba de mayorías legislativas, para el segundo los republicanos ya dominaban el Congreso, y esta tardanza ha sido muy criticada por los ambientalistas (Lavelle, 2016). Como consecuencia, sus propuestas de ley frecuentemente fueron frenadas por el poder Legislativo, por lo que la agenda verde ha tenido que implementarse en gran medida a través de regulaciones a agencias federales o de acciones ejecutivas que, dado que no se plasman en leyes, pueden ser eliminadas por el gobierno de Trump con relativa facilidad.

De todas formas se han logrado algunos avances en el primer periodo, como por ejemplo, el estímulo económico conocido como la American Recovery and Reinvestment Act (Ley de Reinversión y Recuperación de Estados Unidos), que incluía subsidios millonarios al desarrollo de energía limpia (Chait, 2013). Aunque hay que decir también que esta medida fue muy criticada por la oposición dado que la empresa de energía solar Solyndra, que recibió apoyos gubernamentales, se hallaba en bancarrota (Stephens y Leonnig, 2011).

Los principales logros ambientales de Obama han sido el Plan de Electricidad Limpia (Clean Power Plan o CPP), el Estándar Empresarial Promedio de Ahorro de Combustible (Corporate Average Fuel Economy o CAFE) y la Ley de Política Medioambiental Nacional (National Environmental Policy Act o NEPA). Desde 2007 y por decisión de la Suprema Corte, la Ley de Aire Limpio (Clean Air Act) caracteriza los gases de efecto invernadero como dañinos para la salud y mandata a la Agencia de Protección Ambiental (Environmental Protection Agency o EPA) reducir la contaminación que afecta la salud pública.

El presidente Obama instrumentó dicha ley a través del CPP (EPA, 2016), plan que constituye el principal mecanismo creado para alcanzar los compromisos de reducción de emisiones fijados en el Acuerdo de París. El CPP ordena a los estados reducir las emisiones de carbono de sus plantas de energía, las cuales aportan el 40 por ciento del total emitido. El tamaño del recorte varía según el nivel de las emisiones de cada estado y cada uno de éstos cuenta con una amplia gama de opciones para lograr su objetivo, por ejemplo, promoviendo que las plantas de energía usen gas en vez de carbón, que se invierta en energía renovable, etcétera.

Este plan, que por primera vez establece obligaciones de reducción de emisiones a nivel federal, ha sido objeto de controversias por parte de varios

estados y empresas, por lo que su contenido fue juzgado en la Corte de Apelaciones del Distrito de Columbia y es probable que el caso llegue a la Suprema Corte. Durante su campaña, Trump prometió que eliminaría el CPP (Harvey, 2016) y ya como presidente ordenó reescribirlo.

Otro de los mayores logros de Obama son los nuevos estándares para automóviles, más rigurosos, los llamados CAFE. En 1975, en respuesta al embargo petrolero, el Congreso aprobó la Ley de Política Energética y Conservación (Energy Policy and Conservation Act), dentro de la cual están incluidos los CAFE, que constituyen estándares de eficiencia del combustible para los vehículos. A lo largo del tiempo, dichos estándares se han reevaluado, por lo que Obama los actualizó en función de los altos precios del petróleo. Por su parte, el equipo de Trump señaló que tales estándares se revisarán para asegurarse de que no dañarán al consumidor estadounidense (Mitchell, 2016). De todas maneras, las empresas automotrices ya han invertido en vehículos eficientes y saben que el futuro va en este sentido, aunque piden más flexibilidad.

La NEPA (Ley de Política Medioambiental Nacional) fue promulgada en 1970 y ordena a las agencias federales evaluar los impactos ambientales de sus acciones antes de llevarlas a cabo, para lo cual se estableció el Consejo de Calidad Ambiental. El gobierno de Barack Obama incluyó al cambio climático dentro de las consideraciones de la NEPA; no obstante, Trump ha señalado que sus requisitos causan retrasos y gastos adicionales en la aprobación de proyectos, por lo que ya firmó una orden ejecutiva que dice que el Consejo de Calidad Ambiental puede decidir si un proyecto tiene prioridad nacional o no y hacer más rápida su aprobación (Fears, 2017).

Es pertinente mencionar algunas otras acciones ambientales de Obama (Brooks, 2017), como recurrir a la Ley de Antigüedades (Antiquities Act) para declarar varias zonas como monumentos nacionales, merecedoras de protección ambiental especial, la expansión de santuarios marinos en el océano Pacífico y la aplicación de un instrumento poco conocido, la Ley de Plataforma Continental Exterior (Outer Continental Shelf Lands Act) para prohibir la extracción de petróleo y gas en amplias áreas de Alaska, el Ártico y la costa atlántica (Fears y Eilperin, 2016). Hay diferencias de opiniones acerca de si esta prohibición puede ser eliminada o no por un nuevo presidente o si el Congreso tendría esta facultad.

El legado más visible de Obama fue, sin duda, enfatizar la lucha contra el cambio climático e impulsar el liderazgo de Estados Unidos en el marco

del Acuerdo de París, punto que trataremos más adelante. En las discusiones sobre su legado ambiental existen dos vertientes: una pone de relieve las acciones que promovió el demócrata para proteger el medio ambiente, como las antes expuestas, mientras que la otra destaca que fueron las fuerzas del mercado las que empujaron a Estados Unidos a buscar un futuro más verde (Barteau, 2017).

El asunto clave es que la reducción de emisiones debida a la aplicación de políticas ambientales palidece en comparación con las que surgen por tendencias macroeconómicas o cambios tecnológicos (Lovering y Nordhaus, 2016), por lo que dicha reducción se explica mejor por la desaceleración económica después de la crisis de 2008. Industrias relevantes, como la energética y la automotriz, se han percatado de que el futuro se encuentra en las energías renovables y limpias, por lo que sus planes de largo plazo beneficiarían al medio ambiente. De acuerdo con estas ideas, hay quienes piensan que es posible que el mercado también impida que la presidencia de Trump pueda generar una crisis ambiental severa.

La campaña y los nombramientos de Trump

Lo que Trump dejó muy claro durante su campaña es que desdeña en general la realidad, y en particular y como parte de ella, el cambio climático. Su comprensión del ambientalismo es muy tradicional y se restringe a asuntos de conservación. A lo largo del periodo de proselitismo electoral, prometió que eliminaría la mayoría de las regulaciones ambientales y retiraría a Estados Unidos de cualquier plan internacional que intente revertir el cambio climático.

Ya como presidente se ha visto obligado a ajustar sus promesas electorales *versus* las posturas del Partido Republicano, que controla una amplia proporción del poder en Estados Unidos. Tiene la Presidencia, las dos cámaras del Congreso, la mayoría de los legislativos locales y la mayoría de las gubernaturas; además, la Suprema Corte y el poder Judicial, en general, se están volviendo cada vez más conservadores. Dado que Trump no tiene mucho conocimiento sobre políticas públicas ni sobre el medio ambiente en general, es posible que sean los congresistas republicanos y algunas figuras clave de su administración quienes dirijan en el futuro su política ambiental (Roberts y Plumer, 2016).

Una mirada atenta a los nombramientos de Trump para ocupar las agencias que determinan las políticas ambientales y energéticas ayudaría a pronosticar el alcance de su agenda ambiental. Como tendencia, se puede afirmar que todos los nominados han moderado sus posturas en la medida en que han ido compareciendo ante el Senado.

El mayor escándalo entre ambientalistas fue protagonizado por Myron Ebell, quien dirigió el equipo de transición en la EPA, al declarar que el movimiento ambiental era la mayor amenaza para la prosperidad y la libertad en el mundo (Carrington, 2017).

Se sabe que Rick Perry, el secretario de Energía, favorece intereses petroleros (Reuters, 2016). En un principio propuso la abolición de la Secretaría de Energía, pero más adelante declaró que se arrepentía de esos comentarios. Con el paso del tiempo también suavizó sus opiniones sobre el cambio climático y admitió que en parte era responsabilidad humana y que se debían realizar acciones (Davenport, 2017). Es importante destacar que durante la gubernatura de Rick Perry en Texas aumentó la producción de gas natural y energía eólica en su estado (Clemente, 2016).

Rex Tillerson, a cargo del Departamento de Estado y quien trabajó gran parte de su vida en ExxonMobil, donde llegó a ser director ejecutivo, ha generado inquietudes por su posible antipatía hacia las políticas ambientales, su postura en contra del cambio climático y su cercanía a los intereses petroleros (Wasserman, 2017). Tillerson, siendo directivo de la petrolera, admitió que el cambio climático era real y que debían tomarse medidas; no obstante, hoy parece referirse a dicho problema como algo futuro, no actual. Al contrario de lo que prometió Trump, recomendó que Estados Unidos no saliera de la Convención de Cambio Climático ni del Acuerdo de París (Meyer, 2017).

Scott Pruitt, jefe de la EPA, ha declarado que la agencia ha excedido su autoridad y que las regulaciones dañan la economía. Se lo acusa de haber recibido donaciones de campaña de parte de la industria petrolera (Merica y Marsh, 2017). Por un lado, siendo fiscal general de Oklahoma demandó a la EPA en 14 ocasiones (Letzter, 2017) y, por el otro, acepta la contribución humana al cambio climático, aunque dice que se requiere debatir más.

Por su parte, Ryan Zinke, secretario del Interior, admitió también que el cambio climático es real y que existe responsabilidad humana, pero también que es necesario más debate (Mooney y Erickson, 2017). Aunque ha defendido la propiedad de las tierras federales y está en contra de su transferencia

a los estados o a manos privadas, también declaró que consideraría aprobar más la extracción de recursos y menos regulación (Eilperin, 2016).

Lo que se espera de Trump

Entre las acciones de Trump en materia ambiental proyectadas por los expertos destaca el desmantelamiento —dentro de lo legalmente posible— de todas las medidas tomadas por Obama (Roberts y Plumer, 2017):

1. En primer lugar, eliminaría el Plan de Energía Limpia.
2. La salida de Estados Unidos del Acuerdo Climático de París.
3. Desmantelaría leyes ambientales relacionadas con el carbón, ya que prometió acabar con la “guerra en contra del carbón” que, según él, Obama estaba librando. Durante años, el gobierno federal ha arrendado terrenos a empresas con operaciones basadas en el carbón a precios menores que los del mercado. Obama puso una moratoria sobre nuevos arrendamientos para examinar el impacto fiscal y ambiental, así que Trump terminaría con dicha moratoria; sin embargo, de todas maneras la industria del carbón está en declive.
4. Se espera que se debiliten los estándares CAFE. Trump no se ha pronunciado pero hay cabildeo de parte de automotrices para suavizarlos. También algunos congresistas republicanos han planteado eliminarlos.
5. En un afán de revivir la industria de energía fósil se espera que se abran terrenos públicos a la extracción de gas y petróleo. Tanto el Congreso como Obama pusieron restricciones a estas actividades en áreas protegidas. Trump prometió eliminarlas.
6. También se espera reducir el apoyo federal a las energías eólica y solar. Este tipo de energías todavía dependen de apoyos fiscales. Hay versiones contradictorias del equipo de Trump sobre si se mantendrían los apoyos o se eliminarían. Por otro lado, el mandatario y algunos congresistas republicanos han planteado eliminar la investigación y el desarrollo que realizan agencias federales sobre energía limpia.
7. Es también intención del presidente Trump limitar la capacidad regulatoria de la EPA a través de una ley que, además de acotar las facultades de la agencia, daría más poder al Legislativo sobre el Ejecutivo:

se requeriría la aprobación del Congreso y del presidente para cualquier mandato de la EPA económicamente significativo (que involucre un gasto de más de cien millones).

8. El equipo de Trump podría oponerse a la elaboración de guías ambientales por parte de la EPA, por considerarlas tan costosas como tortuoso el proceso de preparación.

Entre las propuestas contrarias a lo dispuesto por la EPA, en el Congreso hay una iniciativa de bloquear las investigaciones de dicha agencia sobre cambio climático, limitar el número de cuerpos de agua protegidos, frenar los estudios sobre los efectos ambientales de la fracturación hidráulica (*fracking*) y algunos otros. No cabe duda de que contra estas medidas anti-ambientales habrá mucha resistencia de parte de los demócratas y los grupos ambientalistas; algunas de ellas, incluso, pueden detenerse con litigios en los tribunales, mientras que otras pueden pararse si los demócratas optan por el “filibusterismo” —prácticas retardatorias— en el Congreso.

Acciones de Trump

Durante su campaña, Trump prometió revivir dos proyectos de construcción de oleoductos argumentando que promoverían el empleo. En este orden de ideas, durante los primeros días de su mandato invitó a TransCanada a renovar su solicitud para la construcción de Keystone XL. En el caso de Dakota Access prometió aprobar de manera expedita sus actividades y recomendó que se retiraran todas las objeciones existentes (BBC, 2017).

Una de las primeras órdenes ejecutivas de Trump instruye a la EPA reescribir el Plan de Energía Limpia (CPP) que buscaba reducir la emisión de gases de efecto invernadero. En torno a este punto, hay una serie de batallas legales en el horizonte por parte de grupos ambientalistas. Al respecto, un grupo de abogados comenta que por el momento no es posible reescribir dicho plan, puesto que se encuentra en litigio. En la misma orden el presidente elimina la moratoria al arrendamiento de tierras federales para la extracción de carbón, con la que se buscaba, entre otras cosas, actualizar los precios de arrendamiento.

Otra orden dispone que la EPA y el Cuerpo de Ingenieros del Ejército deben revisar la regla sobre las aguas de Estados Unidos que indica qué cuerpos

hídricos pueden ser regulados con la Ley de Agua Limpia (Clean Water Act). El reglamento fue objeto de controversia porque se consideraba una imposición por parte del gobierno federal incluir los cuerpos de agua intermitentes, es decir, los que desaparecen en tiempos de seca.

Hasta la fecha, la joya de la corona de las órdenes ejecutivas de Trump ha sido la conocida como la de la “independencia energética”, que en realidad es la que niega el cambio climático. La orden es más retórica y propagandística que práctica y su verdadera misión es hacer patente que para el gobierno de Trump el cambio climático no tiene la más mínima importancia. En ella se dispone revocar prácticamente todas las medidas tomadas por Obama en torno al cambio climático, instruir a todas las oficinas del gobierno de rescindir cualquier norma o medida tendente a realizar acciones en materia climática, vuelve a instruir a la EPA para reescribir la parte del CPP que no está aún en marcha, instruye al Departamento del Interior a quitar todos los obstáculos para la extracción de petróleo y gas en tierras federales—incluidos los parques nacionales— y, como se ha mencionado, levanta la moratoria para abrir nuevas minas de carbón. Ante el hecho de que en Estados Unidos la existencia del cambio climático cuenta con consenso científico, la mayoría de estas medidas impuestas choca con mandatos y misiones de las agencias federales respectivas, por lo que es probable que no puedan ejecutarse.

Otra de las cuestiones que muestra la nula importancia que el medio ambiente tiene para Trump y su gobierno es el presupuesto asignado, pues ese rubro ha sufrido el mayor recorte, si se lo compara con lo destinado a la defensa y la seguridad. A la Agencia de Protección Ambiental se le quitó un 31 por ciento, lo cual implica un recorte del 20 por ciento de su planta laboral. Entre las consecuencias más evidentes están la afectación al financiamiento del Plan de Energía Limpia, la reducción del presupuesto del programa Superfund, responsable de limpiar sitios contaminados con materiales peligrosos, el recorte de la mitad del presupuesto de la Oficina de Investigación y Desarrollo, y la eliminación de más de cincuenta programas de la EPA—entre ellos, el Energy Star, que promueve la eficiencia energética y la asistencia en infraestructura a comunidades de nativos de Alaska y en la frontera con México; también afecta a un programa de préstamos que ayuda a ciudades y estados a combatir la contaminación del aire, y a una oficina que trata asuntos de justicia ambiental—. Además, se eliminarán programas destinados a

limpiar cuerpos de agua contaminados en la bahía de Chesapeake, los Grandes Lagos y otros sitios.

Aunque por el momento el presupuesto todavía debe ser aprobado por el Congreso, el escenario asociado indica con toda claridad las verdaderas intenciones de Trump en lo tocante al medio ambiente. Por tanto, se teme que dicha administración ponga en serio riesgo la *democracia ambiental* (Worker y Ratté, 2014) que, por definición, requiere la participación del público para el uso adecuado de la tierra y otros recursos naturales, para lo cual resultan indispensables, además de la participación social, el acceso a la información y a la justicia (Moses y Excell, 2017). Hasta ahora, entre las acciones de gobierno que sin duda dañan dicha democracia ambiental se encuentran, por un lado, la prohibición a personal de varias agencias (EPA, Agricultura, Interior, etcétera) de comunicarse con la población mediante las redes sociales y, por el otro, la orden de que los reportes y conclusiones de la EPA sean revisados por funcionarios antes de publicarse (Dennis y Eilperin, 2017).

Acuerdo de París (AP)

Este acuerdo, que data de 2015, es hoy por hoy el máximo instrumento político a nivel internacional contra el cambio climático, pese a estar lejos de ser lo más completo y perfecto para el objetivo de asegurar el éxito en el corto plazo. Como se sabe, el cambio climático es un problema que requiere acción colectiva y el AP no es obligatorio, por lo que a la larga dependerá de la capacidad de persuasión y la voluntad de cooperación de las partes signantes. De allí que la decisión de Donald Trump, como presidente del país más poderoso del mundo y uno de los mayores emisores de contaminantes, de abandonar el acuerdo podría tener consecuencias muy negativas al poner en entredicho el espíritu mismo de la cooperación internacional.

Después de prometerlo durante su campaña, manifestó dudas sobre la permanencia, propiciando opiniones diversas. Por ejemplo, su secretario de Estado, Tillerson, advertía sobre severas consecuencias diplomáticas en caso de retirarse; el jefe de la EPA, Scott Pruitt, consideraba que el acuerdo era malo y finalmente se ha decidido abandonarlo, decisión que debe comprenderse principalmente en términos ideológicos y propagandísticos.

En el marco del AP, Estados Unidos había prometido reducir sus emisiones entre 26 y 28 por ciento para 2015 con respecto de los niveles de 2005.

Esta promesa se basaba en el CPP, instrumento cuya revisión ya ha sido ordenada por Trump, por lo que el cumplimiento de aquel compromiso estará en riesgo. Otro ofrecimiento, hecho por Barack Obama, había sido otorgar tres mil millones de dólares de ayuda a los países más pobres para la introducción de energía limpia y así pudieran adaptarse a los impactos del cambio climático. Un tercio ya ha sido entregado, pero los congresistas republicanos han declarado no tener intenciones de pagar el resto. En estas condiciones, el eventual cumplimiento del Acuerdo de París dependerá no tanto de las acciones federales, que parecen ser mínimas, sino de las políticas al nivel de los estados.

Cabe recordar que, como se trata de un acuerdo no vinculatorio y no firmado por el Senado, abandonarlo no entrañaría ninguna dificultad legal; incluso es posible abandonar la propia Convención Marco para el Cambio Climático de las Naciones Unidas; sin embargo, debido a que el Acuerdo de París no contiene compromisos obligatorios ni prevé sanciones resulta difícil comprender o justificar la necesidad de abandonarlo. Según dicho acuerdo, cada país determina tanto sus metas como las medidas que emprenderá para la reducción; no obstante, Trump habla de renegociarlo, pero ¿cómo renegociar algo que es completamente voluntario y donde las llamadas *contribuciones nacionalmente determinadas* dependen de la libre decisión de cada país firmante?

De todas formas, en el ámbito internacional, la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París tendría un alto costo: perdería el liderazgo que Obama había construido con mucho trabajo tras la debacle del Protocolo de Kioto, fortalecería la posición internacional de China, desalentaría a los países en desarrollo en la labor de establecer (y cumplir) metas de reducción de emisiones cada vez más ambiciosas. Incluso, no deben descartarse reclamos, por ejemplo, de parte de Europa para que se imponga una tarifa de carbón a las exportaciones estadounidenses y, desde luego, renunciar a la reducción de emisiones implica perder oportunidades de negocio en las áreas de generación y empleo de energías limpias y alternativas.

La desafortunada salida del AP sólo puede entenderse como una señal de que Estados Unidos no está dispuesto a comprometerse —ante un órgano externo, como por ejemplo las Naciones Unidas— a realizar ninguna acción colectiva, lo que constituye un paso más hacia el aislamiento y la renuncia a su liderazgo en el mundo.

Reflexiones finales

Es difícil prever las acciones concretas que llevará a cabo Donald Trump, dado lo impulsivos y poco consistentes que resultan sus posturas y nombramientos, así como los repentinos e incluso sorprendentes cambios que hasta ahora han caracterizado su mandato.

El abandono del acuerdo sobre cambio climático es la medida más sonada y simbólica, y como tal tiene un enorme significado político, no sólo ambiental. Afortunadamente, la acción del presidente en materia ambiental es bastante limitada, lo que deja un amplio margen a los otros niveles de la gobernanza, como son los estados, las regiones y las ciudades, los cuales bien podrían encabezar la lucha contra el cambio climático.

Emprender alguna acción contra el cambio climático en Estados Unidos es inevitable puesto que la EPA es legalmente responsable de regular el bióxido de carbono (CO_2), pues existe una decisión judicial que lo define como un peligro para la salud. Esto implica la obligación de regularlo al menos en dos sectores: en vehículos (incluyendo el transporte) y en el ámbito de la energía eléctrica. Es decir, es imposible no actuar.

Se sabe que demócratas y republicanos difieren en política ambiental y en lo referente al carbono, no sólo en cuanto a los medios sino también en los objetivos. Los demócratas realmente quieren reducir las emisiones de gases de invernadero, lo que, desde luego, de alguna manera afecta a las compañías. La cuestión está en qué tan drásticas sean las medidas. Por su parte, como los republicanos o no creen en el cambio climático o, si creen, piensan que no es un peligro serio que requiere de respuesta política, su finalidad última es defender la industria de energía fósil del impacto de la política ambiental.

La tensión ante la inacción y el debilitamiento de las regulaciones ambientales de Trump ya ha empezado a aumentar, aunque el propio *establishment*, el sistema judicial, el legislativo y la sociedad civil reaccionarán en contra. También lo harán los estados, California declaró que seguirá con sus políticas para frenar el cambio climático sin importar lo que se haga en Washington (Nagourney y Fountain, 2016). Como una serie de demarcaciones —sin importar si son de mayoría demócrata o republicana— ya se han beneficiado de políticas que promueven la energía solar y eólica, sin duda éstos defenderán sus intereses (Halper, 2016).

Fuentes

BARTEAU, MARK

2017 “Obama’s Clean Energy Legacy —How Long Can It Last?”, *The Ecologist*, 20 de enero, en <http://www.theecologist.org/News/news_analysis/2988561/obamas_clean_energy_legacy_how_long_can_it_last.html>, consultada en febrero de 2017.

BBC NEWS

2017 “Dakota Pipeline: What’s behind the Controversy?”, 7 de febrero, en <<http://www.bbc.com/news/world-us-canada-37863955>>, consultada en febrero de 2017.

BROOKS, SHAYLA

2017 “President Obama’s Fragile Environmental Legacy”, *Green Future*, 18 de enero, en <<https://greenfuture.io/politics/obama-climate-change>>, consultada en febrero de 2017.

CARRINGTON, DAMIAN

2017 “Green Movement ‘Greatest Threat to Freedom’, Says Trump Adviser”, *The Guardian*, 30 de enero, en <<https://www.theguardian.com/environment/2017/jan/30/green-movement-greatest-threat-freedom-says-trump-adviser-myron-ebell>>, consultada en febrero de 2017.

CHAIT, JONATHAN

2013 “Obama Might Actually Be the Environmental President”, *New York Magazine*, 5 de mayo, en <<http://nymag.com/news/features/obama-climate-change-2013-5/>>, consultada en febrero de 2017.

CLEMENTE, JUDE

2016 “Rick Perry as Trump’s Energy Secretary Fits Environmentalists”, *Forbes*, 15 de diciembre, en <<https://www.forbes.com/sites/judeclemente/2016/12/15/rick-perry-as-trumps-energy-secretary-fits-environmentalists/#2e4f2e6719be>>, consultada en febrero de 2017.

DAVENPORT, CORAL

2017 “Rick Perry Regrets Call to Close Energy Department”, *The New York Times*, 19 de enero, en <https://www.nytimes.com/2017/01/19/us/politics/rick-perry-energy-department.html?_r=0>, consultada en febrero de 2017.

DENNIS, BRADY y JULIET EILPERIN

2017 “Trump Administration Backs Off Plan to Scrub Climate Pages from EPA Website”, *The Washington Post*, 25 de enero, en <https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2017/01/25/trump-administration-backs-off-plan-to-scrub-climate-pages-from-epa-website/?utm_term=.5c30e1baf08f>, consultada en febrero de 2017.

EILPERIN, JULIET

2016 “Trump Taps Montana Congressman Ryan Zinke as Interior Secretary”, *The Washington Post*, 13 de diciembre, en <https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2016/12/13/trump-taps-montana-congressman-ryan-zinke-as-interior-secretary/?utm_term=.64dbf2cfc0a6>, consultada en febrero de 2017.

ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY (EPA)

2016 “Fact Sheet: Overview of the Clean Power Plan. Cutting Carbon Pollution from Power Plants”, *Environmental Protection Agency*, en <<https://www.epa.gov/cleanpowerplan/fact-sheet-overview-clean-power-plan>>, consultada en enero de 2017.

FEARS, DARRYL

2017 “Trump Tries to Pave the Way for Development by Accelerating Environmental Reviews”, *The Washington Post*, 24 de enero, en <https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2017/01/24/trump-tries-to-pave-the-way-for-development-by-accelerating-environmental-reviews/?utm_term=.7c9ed85ad73c>, consultada en febrero de 2017.

FEARS, DARRYL y JULIET EILPERIN

2016 “President Obama Bans Oil Drilling in Large Areas of Atlantic and Arctic Oceans”, *The Washington Post*, 20 de diciembre, en <https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2016/12/20/president-obama-expected-to-ban-oil-drilling-in-large-areas-of-atlantic-and-arctic-oceans/?utm_term=.1d82372f3487>, consultada en febrero de 2017.

HALPER, EVAN

2016 “Trump Seems Ready to Fight the World on Climate Change. But He’s Likely to Meet Resistance”, *Los Angeles Times*, 25 de noviembre, en <<http://www.latimes.com/politics/la-na-pol-trump-climate-20161127-story.html>>, consultada en febrero de 2017.

HARVEY, CHELSEA

2016 “Trump has Vowed to Kill the Clean Power Plan. Here’s How He Might—and Might Not—Succeed”, *The Washington Post*, 11 de noviembre, en <https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2016/11/11/trump-has-vowed-to-kill-the-clean-power-plan-heres-how-he-might-and-might-not-succeed/?utm_term=.d6a6522d8098>, consultada en febrero de 2017.

LAVELLE, MARIANNE

2016 “2016: Obama’s Climate Legacy Marked by Triumphs and Lost Opportunities”, *Inside Climate News*, 26 de diciembre, en <<https://insideclimatenews.org/news/23122016/obama-climate-change-legacy-trump-policies>>, consultada en febrero de 2017.

LETZTER, RAFI

2017 “Trump’s EPA Pick, Scott Pruitt, Has Filled 14 Lawsuits against EPA”, *Business Insider*, 18 de enero, en <<http://www.businessinsider.com/trump-epa-pick-scott-pruitt-2017-1>>, consultada en febrero de 2017.

LOVERING, JESSICA y TED NORDHAUS

2016 “Does Climate Policy Matter? Evaluating the Efficacy of Emissions Caps and Targets around the World”, *The Breakthrough*, 28 de

noviembre, en <<http://thebreakthrough.org/issues/Climate-Policy/does-climate-policy-matter>>, consultada en febrero de 2017.

MERICA, DAN y RENE MARSH

2017 “Trump’s EPA Pick: Human Impact on Climate Change Needs More Debate”, *CNN*, 18 de enero, en <<http://edition.cnn.com/2017/01/18/politics/scott-pruitt-epa-hearing>>, consultada en febrero de 2017.

MEYER, ROBINSON

2017 “Rex Tillerson Says Climate Change is Real, but...”, *The Atlantic*, 11 de enero, en <<https://www.theatlantic.com/science/archive/2017/01/rex-tillerson-climate-change/512843>>, consultada en febrero de 2017.

MITCHELL, RUSS

2016 “Under Trump, Fuel Economy Standards for Cars and Trucks May Be Scaled Back”, *Los Angeles Times*, 25 de noviembre, en <<http://www.latimes.com/business/autos/la-fi-hy-trump-electric-vehicles-20161121-story.html>>, consultada en febrero de 2017.

MOONEY, CHRIS y ANDEE ERICKSON

2017 “Ryan Zinke Admits Humans ‘Influence’ Climate Change. But Scientists Say We’re the ‘Dominant Cause.’”, *The Washington Post*, 17 de enero, en <https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2017/01/17/ryan-zinke-says-humans-influence-climate-change-scientists-say-were-the-dominant-cause/?utm_term=.e23ee6851a11>, consultada en febrero de 2017.

MOSES, ELIZABETH y CAROL EXCELL

2017 “President Trump’s First Week: Is Environmental Democracy in Jeopardy?”, *World Resource Institute*, 30 de enero, en <<http://www.wri.org/blog/2017/01/president-trumps-first-week-environmental-democracy-jeopardy>>, consultada en febrero de 2017.

NAGOURNEY, ADAM y HENRY FOUTAIN

2016 “California, at Forefront of Climate Fight, Won’t Back Down to Trump”, *The New York Times*, 26 de diciembre, en <<https://www>>.

nytimes.com/2016/12/26/us/california-climate-change-jerry-brown-donald-trump.html>, consultada en febrero de 2017.

REUTERS

2016 “Trump Picks Oil-Drilling Proponent Rick Perry as Energy Secretary”, *The Guardian*, 14 de diciembre, en <<https://www.theguardian.com/us-news/2016/dec/14/rick-perry-formally-announced-as-trump-pick-for-energy-secretary>>, consultada en febrero de 2017.

ROBERTS, DAVID y BRAD PLUMER

2016 “Most People are Wildly Underestimating what Trump’s Win Will Mean for the Environment”, *Vox*, 14 de noviembre, en <<http://www.vox.com/science-and-health/2016/11/14/13582562/trump-gop-climate-environmental-policy>>, consultada en enero de 2017.

STEPHENS, JOE y CAROL D. LEONNIG

2011 “Solyndra: Politics Infused Obama Energy Programs”, *The Washington Post*, 25 de diciembre, en <https://www.washingtonpost.com/solyndra-politics-infused-obama-energy-programs/2011/12/14/gIQA4HLLHP_story.html?utm_term=.c0a1aa7b0319>, consultada en febrero de 2017.

WASSERMAN, LEE

2017 “What Rex Tillerson’s Exxon Mobil Track Record Tell Us”, *Los Angeles Times*, 10 de febrero, en <<http://www.latimes.com/opinion/op-ed/la-oe-wasserman-rex-tillerson-exxonmobil-20170103-story.html>>, consultada en febrero de 2017.

WORKER, JESSE y STEPHANIE RATTÉ

2014 “What Does Environmental Democracy Looks Like?”, *World Resource Institute*, 29 de julio, en <<http://www.wri.org/blog/2014/07/what-does-environmental-democracy-look>>, consultada en febrero de 2017.